

DR. JUAN DALMA, EL DIPLOMATICO

Diego Pro.

Paralelamente a la actividad sanitaria que desarrolla el Dr. Dalma en 1944 y años sucesivos en la Dirección de Salud Pública de Italia, a la que hicimos referencia al estudiar su "Trayectoria Biográfica", cumple también otra, de índole diplomática, cuando colabora en la defensa de la frontera norte oriental de Italia, la Venecia Julia (Trieste, Gorizia, Pola, Fiume, Zara). Presenta varios informes, sugerencias y proyectos en Brindisi, y más tarde en Salerno y en Roma, al Ministerio de Relaciones Exteriores. Varios de esos estudios han sido impresos por las autoridades italianas.

Italia afrontaba las dificultades propias de una guerra perdida y de una postguerra cargada de problemas sociales, económicos, políticos, culturales, que dificultaban la reconstrucción del país. No menos importante era conseguir de los aliados y las naciones afectadas (Yugoslavia, Albania, Grecia, etc.) una paz equitativa y honrosa, que permitiera al pueblo italiano renovar, con su trabajo y su actividad cultural, su posición en el concierto de las naciones occidentales.

Es interesante recordar que Dante piensa como límite nordeste de la península la punta o bordes del golfo del Carnaro. En *La Divina Comedia* (Canto IX, Infierno, versos 112-115) hallamos estos versos:

*Si come ad Arli, ove Rodano stagna,
 si com 'a Pola, presso del Carnaro
 ch'Italia chiude e suci termini bagna,
 fanno I sepulcri tutt'il loco varo,*

*(Como en Arles, donde se estanca el Ródano,
 como en Pola, muy cerca del Carnaro,
 que a Italia cierra y sus confines baña,
 las tumbas desnivelan todo el sitio. . .)*

(Traducción de Angel J. Battistessa)

Los intérpretes aseguran que Dante presagió que un día las fronteras de Italia habrían de llegar hasta el Carnaro. Y realmente llegaron hasta allí, aunque actualmente las haya perdido. A veces en Fiume, cuando se quería nombrar el golfo se lo llamaba "El Quarnaro di Dante", para darle relieve a aquel hermoso mar.

Había serias dificultades para la fijación de los límites en la Venecia Julia, especialmente con Yugoslavia. Un conjunto de patriotas nacidos en la región, se pone en la tarea de asesorar a los gobernantes de la flamante República. Hay que recordar varios nombres: Giovanni Dalma, Diego de Castro, Riccardo Zanella, Gral. Orazio di Francia, Riccardo Luzzato, Attilio Pecorari, Antonio di Berti, Giorgio Radetti, Attilio Depoli, L. M. Torcoletti, Mario Dassovich.

Los cuatro grandes (Inglaterra, Francia, Estados Unidos de Norteamérica y Rusia) no tenían criterios coincidentes. Ello se puso de manifiesto en las reuniones de sus ministros de Relaciones Exteriores y de sus comisiones de expertos llevadas a cabo en Londres, Moscú, Washington y París. En Londres se comenzó sosteniendo el criterio étnico, sin perjuicio de los aspectos geográficos, económicos, históricos y culturales. Y se designaron comisiones para el estudio de cada uno de esos aspectos.

De tales estudios surgieron puntos de vista diferentes: los ingleses y norteamericanos tomaron en cuenta los aspectos étnicos y geográficos, y su línea de demarcación era la más conveniente para Italia. Los rusos apoyaban a los yugoslavos y destacaban la importancia de la vida económica de la región, como salida al mar Adriático para Yugoslavia y Hungría. La línea de límites que proponían significaba la pérdida para Italia de Trieste, Gorizia, Pola, Fiume, Zara y muchas islas. Los franceses propusieron una línea demarcatoria, en la que Trieste y Gorizia quedaban dentro de las fronteras de Italia, mientras Fiume y Zara pasaban a dominio de Yugoslavia. Este fue el criterio que, finalmente se adoptó, en el Tratado de París, en 1947.

No se pudo conseguir para Fiume la autonomía que había tenido con el Tratado de Rapallo en 1920, ni mucho menos que continuara formando parte de Italia. Cuando se vio que no había esperanza de salvar Fiume para Italia y mantener la cultura italiana en la ciudad, por sugerencia del Dr. Dalma, el gobierno italiano estableció contactos con el Prof. Riccardo Zanella, ex-presidente del Estado Libre de Fiume entre 1921-24. No fue fácil encontrarlo, pues se había refugiado en Francia y había sido encarcelado por los franceses en un campo de concentración de los Pirineos. Al terminar la guerra los prisioneros habían quedado libres. Sólo con Zanella se podía jugar la carta política y diplomática de Fiume ciudad libre. Se exhumó así la reivindicación autonomista, que tuvo breve pero importante papel en las tratativas de paz. Dicha reivindicación debió abandonarse, porque la palabra Fiume despertaba el ingrato recuerdo de la aventura dannuziana y con ello el recuerdo del fascismo y sus tristes consecuencias que llegan hasta una inútil guerra.

Dalma fue uno de los asesores directos del conde Sforza, de S. E. Bonomi, de De Gásperi, quienes le encomendaron durante las tratativas de paz varias misiones en París y en los Estados Unidos, encabezadas por él; esta última de la duración de cuatro meses (1947-1948). Documentan estas tareas varias monografías y publicaciones de distinto tipo, técnicas y también de divulgación. Para su redacción, su autor debió profundizar sus conocimientos históricos, culturales, administrativos, etc. de la región de la Venecia Julia. Estas misiones le dieron oportunidad de entrar en relación directa con personalidades de primer plano, de las más importantes naciones, en el campo de la política, la diplomacia, el periodismo, etc.

Entre los estudios dedicados a esta cuestión de las fronteras y a sus repetidas misiones, hay que nombrar los siguientes trabajos de Dalma: *Missione Giuliana negli Stati Uniti* (1). Este extenso y documentado estudio lleva las firmas de Giovanni Dalma, Diego de Castro, Riccardo Luzzato, Attilio Pesorari. Otros trabajos suyos son: "Il problema de Fiume" (1946); "Il movimento de Liberazione in Italia" (1965) y "La Questione de la Venezia Giulia" (s/f).

El problema de las fronteras nortorientales de Italia fue estudiado por el Gral. Orazio Toraldo di Francia, en un minucioso trabajo publicado por la "Societé Geográfica Italiana" en uno de sus cuadernos (2).

(1) A cura del Comitato Giuliano, Roma, 1947.

(2) Orazio Toraldo di Francia: *Il confine Orientale D'Italia*. Ed. Societa Geográfica Italiana. Roma. 1945.

Dirigido a las Repúblicas Sudamericanas, el "Comitato Giuliano de Roma, publicó un "Memorandum dei Giuliani", que presenta los puntos de vista de Italia en la negociaciones de la paz(3).

Dalma, que conocía en todos sus detalles los tejes y manejes de las tratativas de paz hasta llegar al Tratado de París, estaba en óptimas condiciones para escribir la historia y el desarrollo de las mismas entre los años 1945 y 1949. El mismo Dr. Dalma sentía esa tarea como un deber, "porque estaba al tanto de las cosas y era su deber esclarecerlas frente a la historia de Fiume", como lo dejó anotado en unas breves apuntes autobiográficas. Nunca se decidió a satisfacer esa exigencia personal, sin embargo. Acaso porque en Italia había todavía mucha ofuscación y hasta fanatismo al tratar esta lacerante cuestión de la Venecia Julia, complicada con la existencia de grupos irredentistas; acaso también porque su otra gran pasión, la enseñanza universitaria, cuyo camino se le había cerrado en Italia por los motivos conocidos, se le había abierto en Tucumán y la Argentina, lo tenían siempre ocupado y absorbido y en lucha con el tiempo y las contingencias de su vida ya octogenaria.

2— EL PROBLEMA DE FIUME.

Dalma ha estudiado la cuestión de Fiume en varios escritos. Interesa aquí, de momento, su artículo "El problema de Fiume" (4). En estas páginas manifiesta que, por aquellos años (1946), en la discusión del problema de la Venecia Julia el foco de la atención pública se centraba en Trieste, el gran puerto del Adriático, desembocadero de la actividad centro danubiana y punto de encuentro entre el mundo latino y el eslavo.

La ciudad hermana, Fiume, distante apenas 70 km. de Trieste, permanecía en la sombra y su nombre era apenas mencionado en sordina. Sin embargo, el problema de Fiume existía, sea en el sentido étnico como en el histórico y el económico. Dalma sostiene los derechos de la ciudad a ser un estado independiente y presenta las razones históricas. En segundo lugar, las razones económicas, el aspecto comercial y el tráfico de mercancías, el sistema portuario y ferroviario del alto Adriático. Fiume es presentada en este artículo como una entidad político—jurídica en sí.

(3) A cura del Comitato Giuliano di Roma. Roma, 1947.

(4) Giovanni Dalma: *Il problema di Fiume*. En la "Riv. Mondo Europeo". Año II, gennaio-febbraio 1946. N.º 4. Pág. 100-104. Roma, 1946.

Hace un repaso histórico de la historia de la ciudad, desde las cenizas de la antigua Tarsática hasta la Fiume de la Segunda Guerra Mundial y años anteriores. Su tesis se puede expresar en estas palabras: “porque ninguna falsificación de datos, reciente o remota, podrá cancelar el hecho de haber sido Fiume siempre, durante siglos, por el concorde testimonio de italianos y extranjeros, ciudad italiana de lengua, de sentimiento y de cultura, y por tanto, también bajo este aspecto, y ante todo y principalmente de este perfil, separada de Croacia. Tan es así que la afirmación de la autonomía y de la independencia de los ciudadanos de Fiume siempre se ha entendido defensa del propio carácter nacional italiano”.

3- La cuestión de la Venecia Julia.

En un ensayo, que lleva el nombre del epígrafe (5), Dalma plantea la situación de hecho, en 1945 y años siguientes, de la Venecia Julia. En abril de 1945, al cruzar el sistema defensivo germánico, Trieste y las otras ciudades de la Venecia Julia, que ya se habían liberado de los alemanes por la acción de los voluntarios italianos, fueron ocupadas, contrariamente al espíritu con que se habían formado los pactos de armisticio, por tropas yugoslavas. Para no aumentar una situación demasiado tensa en el plano internacional, el Comando Aliado renunció a buscar el dominio total de la región y consintió en que fueran partícipes de las fuerzas del mariscal Tito. Se confió al general Morgan (junio de 1945) el encargo de trazar la línea de división entre las dos zonas de ocupación (anglo—americana o “zona A”; yugoslava o “zona B”, la cual ha tomado el nombre de línea Morgan.

Yugoslavia ocupó con sus tropas la mayor parte de Venecia Julia (la región alpina, la región cársica y toda Istria), con excepción de la ciudad de Pola, mientras el resto, esto es Trieste y sus entornos inmediatos, la llanura friulana (Grado, Montalcone, Gradisca, Cormons), Gorizia y sus próximos alrededores, aunque el fondo del valle alpino del Isanzo (por el cual pasaba la carretera Trieste-Tarvisio-Viena) fue ocupado por las fuerzas americanas e inglesas y administradas por un gobierno militar aliado.

Por lo que se refiere a los anglo—americanos tal división respondía al criterio de asegurar sus comunicaciones entre la base de Trieste y Austria, y por tanto su ocupación, establecida de acuerdo con los yugoslavos sobre la base de un “truste—eship”, que mantuvo lealmente su carácter de administración fiduciaria. Los yugoslá-

(5) Giovanni Dalma: *La questione della Venezia Giulia*. Memoriale. Ed. “Movimento di Liberazione Nazionale della Venezia Giulia”, Roma, 1947.

vos, en cambio, que debieron haberse atendido a los mismos vínculos, transformaron la administración fiduciaria en un régimen opresivo, que tendía a la supresión del grupo étnico italiano de la zona B, régimen que suscitó las acerbadas protestas no sólo del gobierno italiano, sino también de los gobiernos aliados, Millares de personas fueron transferidas a la zona "B" del interior de Yugoslavia y millares de italianos fueron obligados a huir. En Trieste y en el resto de Italia se habían refugiado ya en 1945 setenta mil personas de Istria, de Fiume y de Zara. Millares fueron deportadas al interior de Yugoslavia y centenares de italianos fueron precipitados en las "foibe" (abismos naturales del Carso).

Las pretensiones yugoslavas respondían a argumentos intransigentes por aquellos años. Querían toda la Venecia Julia, comprendido el distrito de Tarvisio; reivindicaban también la zona Resiutta-Tarcento y Faedis Cividale (la provincia de Udine), que pertenecía a Italia desde 1866, fundándose en el hecho de que los habitantes de esta zona son de origen esloveno. Los argumentos yugoslavos, aducidos en las negociaciones y tratativas, eran de carácter étnico, geográfico, económico, estratégico—militar y político.

La tesis italiana era conciliadora. Sostenía que la frontera con Yugoslavia (Tratado de Rapallo, 1920; Tratado de Roma, 1924) era fruto de libres negociaciones y pactos bilaterales, de lo que Yugoslavia renegaba en 1945. Esta frontera representaba para Italia confín natural (*divortium aquarum*) y también el confín histórico de Italia, considerado tal desde Strabón en adelante.

Italia había declarado desde el principio, que estaba dispuesta a respetar la frontera libremente acordada con Yugoslavia en Rapallo, casi sobre la misma línea propuesta hacia 25 años por el presidente Wilson. Para la ciudad de Fiume buscaba reprimar el "Status" internacional de la ciudad independiente, reconocida por todas las potencias en 1920. Yugoslavia iba a adquirir así una larga franja de territorio, con los centros de Idria (minas de mercurio), Postumia, S. Pietro del Carso, Villa del Nevoso, etc., además de la italianísima ciudad de Zara y otras ciudades libúrnicas. Los argumentos italianos sostenían que en Venecia Julia vivían cerca de 550.000 italianos y 400.000 eslavos. Y que no se podía dejar de tener en cuenta esta mayoría italiana, que representaba la parte económicamente más activa de la población; y que no se podía despedazar la región con una frontera que dejaba afuera los acueductos y las vías de comunicación.

4— Ricardo Zanella

A esta figura política de Fiume, que tanta significación alcan-

zó en el último decenio prebélico de la Primera Guerra Mundial, Dalma ha consagrado un extenso estudio con el nombre de "Il Movimento di Liberazione in Italia" (6). Riccardo Zanella era jefe del partido fiumano que reivindicaba la autonomía total de Fiume en oposición a Hungría. Defendía el carácter étnicamente italiano de la ciudad y su derecho al autogobierno municipal. En las elecciones del último decenio prebélico había obtenido regularmente la mayoría. Las leyes húngaras no consentían la existencia de un partido irredentista, el partido de los fiumanos que querían permanecer italianos (algunos de los cuales abrigan la esperanza de que la ciudad fuese anexada algún día a Italia).

En aquel tiempo, el Prof. Zanella era diputado de Fiume ante el Parlamento húngaro, pero su extremada defensa de la italianidad de la ciudad hizo que Francisco José anulara su elección como síndico del municipio fiumano. Durante la Primera Guerra fue enrolado en un cuerpo de disciplina austro-húngaro, pero se entregó prisionero en Rusia y consigue volver a Italia. La experiencia de la tentativa dannuziana lo persuade, junto con Giolitti y Sforza, con los cuales toma contacto, de las bondades de la solución del Estado Libre fiumano, territorialmente contiguo a Italia y espiritualmente unida a ella.

Después del fracaso de la aventura dannuziana, y con el Tratado de Rapallo (1920), que reconocía a Fiume como Estado Libre, se llamó a elecciones para la Asamblea Constituyente del Estado Libre, que tuvieron lugar el 24 de abril de 1921. Los socialistas y los comunistas decidieron no presentarse a las elecciones. Zanella, con el partido autonomista, las afrontó y obtuvo una amplia mayoría. Dalma, por su parte, resultó electo diputado autonomista de la Constituyente. Este pequeño Estado-ciudad estuvo constantemente sometido al asedio de las potencias que la rodeaban. (Hungría, Yugoslavia y los nacionalistas italianos), hasta que termina por desaparecer en 1924, cuando Italia y Yugoslavia conciertan un pacto bilateral, por el cual Fiume es anexada a la primera y parte de la Venecia Julia a la segunda. Zanella, a la sazón presidente de dicho estado libre de Fiume, con el parlamento "in totum" tuvo que exiliarse.

Tres fueron las fases de la historia de Fiume en que dominó la figura de Riccardo Zanella, a juicio de su biógrafo Dalma: "1) Aque-

(6) Giovanni Dalma: *Il Movimento di Liberazione in Italia*. Ed. dell Instituto Nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia. N.º 78. Roma, gennaio-marzo 1965.

lla de la lucha por la autonomía y el carácter italiano de la ciudad, bajo Austria-Hungría, en el veinteno anterior a 1914. 2) La etapa de la lucha por la realización del Estado Libre de Fiume, cuya formación había sido convenida entre Italia y Yugoslavia con el Tratado de Rapallo (1919-24). 3) La fase de la reivindicación de este Estado en las tratativas para la paz después de la Segunda Guerra Mundial”.

Después de la liberación de Roma, en junio de 1944, se organizó un “Comitato Nazionale di Liberazione della Venezia Giulia”. En diciembre de ese mismo año se estableció contacto con el territorio ya liberado de Francia y se supo que Zanella estaba vivo y salvo en París. Dalma tuvo con él correspondencia, solicitándole su apoyo para la lucha para salvar a Fiume y Venecia Julia. Zanella tenía plena conciencia de las enormes dificultades que tendrían que afrontar y del éxito dudoso de la lucha. Pero al mismo tiempo sentía la obligación moral y política de realizarla a fondo.

En setiembre de 1945, se reúne una conferencia de ministros de Relaciones Exteriores en Londres y allí asiste, entre otros, Zanella, cuya presencia es hostigada por las autoridades inglesas y estorbada por las interferencias yugoslavas. Dicha conferencia decidió el 19 de setiembre de 1945, constituir comisiones aliadas para el estudio de la zona en discusión entre italianos y yugoslavos.

En Roma, entre tanto, se edita el diario “Fiume Libera” (además del ya existente “Venezia Giulia”), que continúa apareciendo durante 1945 y 1946, como sostén de la campaña de los fiumanos.

El 9 de setiembre de 1945 se produjo un importante cambio de notas entre Zanella y De Gásperi, y se reconoce por parte del gobierno italiano, el restablecimiento del Estado Libre.

El 10 de octubre el “Internacional News Service” lanza desde Londres la noticia, publicada por el “Dayly Telegraph”, de la probable proclamación, en París, del Estado Libre de Fiume, con la presidencia del Dr. Zanella y con la nómina de probables componentes del primer gobierno, entre ellos Dalma, Pateani, Strassil, Mattievich, Munich.

En el entretiempo, y en contraste con estos hechos, es conocida la tesis oficial italiana, con la publicación en el “New York Time” de la carta del 22 de agosto de 1945, dirigida por De Gásperi al Secretario de los Estados Unidos, Byrnes, en la cual se ofrece como extremo límite de las concesiones italianas, el arreglo sobre la línea Wilson. Con ello se renuncia a las ciudades de Fiume y de Zara, para las cuales se quiere sólo la concesión de estatutos especiales, que salvaguardan la población e intereses italianos.

Para intentar contrarrestar esta toma de posición, los giulianos llevan a cabo una acción combinada en varios frentes. En primer lugar, un memorial circunstanciado del Honorable Zanella al Consejo de Ministros del Exterior de las potencias aliadas, residente en Londres, en el cual revalida el principio de la imprescriptibilidad del derecho de Fiume a la libertad y la independencia.

De Gásperi, en su investidura de ministro del Exterior, se siente obligado a declarar el alcance de su carta a Byrnes y lo que había dicho a los representantes de las Naciones Unidas, esto es, que la renuncia de Italia a la soberanía sobre Fiume no podía de ningún modo implicar de parte del gobierno italiano, un desconocimiento del antiguo derecho de la ciudad al autogobierno, que había tenido su más amplia expresión en el Tratado de Rapallo.

Por su parte, el comité fiumano de Roma, dirigió al honorable De Gásperi una nota el 13 de noviembre de 1945, en la que aclaraba la posición moral y política de dicho Comité Fiumano. Transcribimos: "Señor Ministro, como agregado a cuanto hemos tenido el honor de comunicarle, sentimos frente a nuestra conciencia de italianos, el deber de declararle que nuestra acción no es dictada por la voluntad de secesión del cuerpo político de la Patria, en el momento de desventura, de parte de los fiumanos dignos de respeto, sino únicamente de la necesidad de defender, frente al peligro de la anexión a un país extranjero de nuestra ciudad, cuyo porvenir está así gravemente comprometido por la propuesta que nuestro gobierno ha considerado oportuno adelantar. "Firmados: Giovanni Dalma, Tulio Papetti, Luigi Pateani, Giorgio Radetti".

Las aguas volvieron a enturbiarse, esta vez definitivamente, a causa de un artículo aparecido en el "Il Giornale del Mattino, de Roma, el 12 de febrero de 1946, en el cual se volvía al concepto administrativo del "Corpus separatum", como suficiente garantía para la italianidad de Fiume durante varios siglos, con olvido de la diferencia fundamental de la situación geográfico-política que existía en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, no se mencionaba más el Tratado de Rapallo. Los miembros del Comité escribieron varios artículos, en que intentaban hacer entender la fundamental diferencia entre autonomía e independencia, pero no alcanzaron el eco buscado.

Durante los meses de marzo y abril de 1946, los expertos ingleses, franceses, americanos y rusos estuvieron en la zona en discusión y arribaron a conclusiones dispares, de las cuales la más favorable a Italia era la americana, que le dejaba el confín del Arsa, pero no la Liburnia con Fiume. Esta no fue visitada oficialmente y llegó allí,

privadamente, el experto norteamericano Mosley, inclinado a los fiu-manos, pero que debía omitir en su informe los aspectos étnicos y limitarse a los económicos.

Los Aliados optaron por la línea francesa, que concedía a los yugoslavos Fiume, Zara, las islas y casi toda Istria, menos la zona de Capodistria y adyacentes.

Zanella mandó, por su parte, el 2 de mayo de 1946, una severa protesta al Consejo de los Ministros Aliados del Exterior reunidos en París, donde afirmaba que Fiume no debía ser retenida por Yugoslavia como botín de guerra e invocaba, en caso de divergencia, el plebiscito como única forma honesta de resolver el problema y de conformidad con los principios sancionados en la Carta Atlántica.

El gobierno italiano era contrario a la línea francesa y en cuanto a Fiume, el presidente del Consejo (De Gásperi) se mantenía fiel a la exigencia, del respeto del Tratado de Rapallo, como única garantía para defender el carácter italiano de la ciudad. Y personalmente insistió en este punto de vista en nota reservada del 29 de julio de 1946 al Consejo de Ministros reunido en París.

El 20 de junio, Zanella transmite por medio de Dalma, una carta abierta dirigida a Bevin, Ministro del Exterior del Reino Unido, que formaba parte de la Conferencia del Palacio de Luxemburgo en París. En ella resumía la tesis del Estado Libre, de un modo difícilmente contestable.

El 10 de agosto de 1946, De Gásperi hizo una declaración de protesta en el Palacio de Luxemburgo, a la Asamblea plenaria de la Conferencia de la Paz, contra el "Diktat" de los Aliados. En ella revalidaba, entre otras cosas, la legitimidad de la tesis italiana con respecto a la ciudad de Fiume.

La idea de un plebiscito en la región de la Venecia Julia no tuvo el apoyo de los representantes de Gorizia (Giuseppe Bettiol) y de Trieste (Giorgio Buda), porque no querían hacer correr a esas ciudades, que en la línea de demarcación francesa entraban en territorio de Italia, nuevos peligros. Así estas tratativas terminaron en nada. Y el 26 de noviembre de 1946 Byrnes pudo hablar del "happy day" en que se había puesto de acuerdo con Molotov a propósito de la Venecia Julia. Cuando De Gásperi salió de la reunión en que los Aliados se habían puesto de acuerdo, en lo que se ha dado en llamar el Tratado de la Paz de París, llevaba lágrimas en sus ojos. Sólo quedaba una última esperanza, aunque muy escasa, el eventual rechazo del Tratado por parte del Senado norteamericano, lo cual habría mantenido abierto el problema. Pero esta tentativa merece otras páginas.

Zanella veía en Dalma a su sucesor político y si hubiera logrado salvar Fiume como entidad autónoma, Dalma habría sido el futuro gobernador de la ciudad. Zanella dio todo de sí mismo a la causa de su ciudad y de Italia. Después de la muerte de De Gásperi, cuando ya no era útil, fue olvidado y abandonado a su destino. El 30 de marzo de 1959, a los 84 años, después de no pocos sinsabores, se extinguió la vida del Dr. Riccardo Zanella. Y se podían contar con los dedos de la mano, escribe Dalma, los que quisieron tributar su devoción con el acompañamiento final. Su viuda vive todavía en un departamento de un barrio popular de Roma.

5— MISION EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.

Como hemos dicho, en París, en el verano de 1946, los cuatro grandes se pusieron de acuerdo en aceptar la línea francesa de demarcación de límites, aunque quedaba aún por resolver la situación de Trieste, acerca de cuyo Estatuto como "Territorio Libre" no se habían puesto de acuerdo las tesis opuestas: la eslavo-rusa y la occidental. La Italia, oficial, representada por los embajadores Tarchiani, Carandini, Quaroni y Meli di Soragna, fue excluida del debate, como lo fue, por lo demás, en Londres en el otoño de 1945 y en París en el estío de 1946. Fue admitida a exponer su propio punto de vista sólo a través de una breve exposición del embajador Tarchiani, concesión meramente formal y no sustancial. Por lo tanto es legítimo el nombre de "Diktat" cuando se habla del documento que pone fin a la guerra 1940-1943 entre Italia y los Aliados.

A los "giulanos", directamente afectados por el Tratado de París sólo les quedaba una última esperanza: influir en el Senado norteamericano que debía aprobar dicho Tratado. Había que influir en la opinión pública estadounidense y en las personalidades más importantes y autorizadas del país, con una tarea informativa, fundada en objetiva documentación, de la realidad geográfica, étnica, histórica, política y económica de la Región Julia.

Esta tarea le fue asignada por el "Comitato Giuliano di Roma" al Prof. Diego de Castro, en los meses anteriores a la reunión de los Cuatro (12 de agosto—31 de octubre), mientras que desde el 23 de octubre de 1946 al 7 de enero de 1947 tuvo la responsabilidad de aquella tarea el Dr. Giovanni Dalma, al cual se asociaron desde el 26 de octubre de 1946 al 7 de enero de 1947 el Dr. Riccardo Luzzato, y desde el 9 de diciembre de 1946 al 24 de febrero de 1947 el Ing. Attilio Pecorari.

La documentación de esta Misión en los Estados Unidos ha sido recogida en un volumen de 125 páginas, en el cual figuran un in-

forme de cada uno de los miembros mencionados. El objetivo del viaje era hacer conocer el problema de la Venecia Julia y tratar de influir en los miembros del senado norteamericano. Una parte de esta tarea, realizada en extensión, había sido ya realizada eficientemente por las numerosas asociaciones ítalo—americanas, por la prensa, por las personalidades de la emigración italiana. Pero quedaba por hacer una tarea más en profundidad que en extensión: actuando sobre sectores que podrían ser decisivos en la cuestión.

En las conferencias, exposiciones, entrevistas, sean personales o a través de la prensa, la radio y la televisión, los miembros de la Misión disponían de un excelente material documental. En primer lugar, el óptimo atlas preparado por el Ministerio del Exterior "Trieste. El punto de vista italiano". Después "Venezia Giulia" del Dr. Fausto Pecorari, con bellísimas y sugestivas fotografías de monumentos y vistas de la Región. Además, "Trieste, the password of peace", de Giulio Gratton, rico en datos e ilustraciones. Después, aún, la obra de Riccardo Luzzatto, "Unknow war of Italy", que pone en evidencia la contribución italiana al esfuerzo bélico aliado, quizá poco advertido. En fin, para Fiume, además de las exposiciones del honorable Zanella, un opúsculo de Dalma ("Liburnicus") sobre la historia y situación de la ciudad en la encrucijada de los tiempos.

A quienes demostraban un interés más profundo, les proveían de la documentación de Schiffer, de Battara, de Luzzatto-Teghiz, etc. En otras ocasiones les sirvieron la serie de diapositivas preparadas por Lionello Giorni.

Inútil decir que muchos caminos les fueron allanados a la Misión por la Embajada de Italia, salvo, por cierto, el escrupuloso respeto hacia el país que los hospedaba. Contaron con la buena disposición del embajador Tarchiani, del primer Consejero de Embajada, Mario di Stéfano, del Dr. Silstrelli, el Dr. Orlandi, el Dr. Mondello, el Dr. Dazzi, etc. Lo mismo se puede decir de los órganos consulares de New york, Chicago, etc.

Las tareas de la Misión fueron difíciles y dramáticas. Estados Unidos afrontaba importantes acontecimientos internacionales entre octubre de 1946 y febrero de 1947. En lo exterior todos los problemas de la postguerra y de una Europa destruida. En lo interno, la campaña electoral para la renovación de las autoridades, de octubre de 1946, que terminó con la victoria republicana del 5 de noviembre. La campaña fue definida como un "Landslide" y se preveían cambios de rumbos extraordinarios. Pero en realidad, dice Dalma en su informe, "en la política interna, como en la externa, ningún cambio esencial; porque frente a la lógica férrea de los hechos

y situaciones, los “slogans” electorales empalidecen y caen en el olvido” (7).

Dalma y sus compañeros de Misión se pusieron en contacto en repetidas ocasiones con personalidades políticas de la Asamblea de las Naciones Unidas, en Lake Success y en Flushing Meadow desde la Navidad de 1946. El 26 de noviembre, los cuatro ministros de Relaciones Exteriores llegaron a un acuerdo para definir el Estatuto de Trieste.

La visita del presidente del Consejo de Ministros del Gobierno de Italia a los Estados Unidos, De Gásperi, fue un acontecimiento. “Las horas pasadas en la Embajada de Washington (escribe Dalma en su informe), en la Iglesia de St. Patrick, en el Waldorf-Astoria, en la City-Hall de New York, etc., en ocasión de aquella visita, permanecerán inolvidables para quienes han podido participar de ellas”. (8)

El informe de Dalma da prolija cuenta de la acción informativa desarrollada por la Misión Juliana, las entrevistas con Fiorello La Guardia, Enrico Fermi, Borghese, Salvemini, el Cardenal Spelmann y sus colaboradores, Charles Poletti, gobernador del Estado de Nueva York, la viuda de Roosevelt y tantos otros personajes. En el campo periodístico los directores del “New York Times”, el “New York Herald Tribune”, la “Chicago Daily Tribune”, el Progreso Italo-Americano” (que publicó diez artículos sobre la cuestión de la Venecia Julia), el “Daily Herald”, el “Washington Post” y otros más.

En la acción política, desenvolviéndose en forma independiente de la representación italiana oficial, realizaron visitas al Departamento de Estado, interesan en los problemas a los asistentes Jefes de las Divisiones de Asuntos Sud-Europeos y al Jefe de los Asuntos Italianos. Tomaron contactos con R. M. Unger, experto americano en las tratativas para Trieste; con los delegados yugoslavos, con la señora Eleanor Roosevelt, con Adolph A. Berle, Subsecretario del Departamento de Estado y tantos otros.

Como el Tratado de París iba a ser considerado en el Senado Americano, los miembros de la Misión llevaron su acción directa sobre los Senadores, en entrevistas personales que comprendieron a la mayoría de los 96, y a unos 13 o 14 se les entregó resúmenes y ayuda memorias. Bastaban 33 votos de los 96 para lograr el rechazo del

(7) Giovanni Dalma: y otros: *Missione Giuliana negli Stati Uniti*. Ed. del Comitato Giuliano. Pág. 19, Roma, 1949.

(8) Juan Dalma y otros: obra citada, pág. 20. Ed. Idem.

Tratado de París. Byrnes, Marshall y Truman mismo, pedían o aconsejaban dar, “obtorto collo”, la aprobación al “diktat”, por consideraciones de superior necesidad. Marshall, el nuevo Secretario de Estado, no podía renegar de todo lo actuado por su antecesor, conseguido tan fatigosamente, aunque los tratados no fuesen “entirely satisfactory” y “non costituiscono il meglio che poteva venir escogitato dall’ ingenosita umana” (Byrnes).

El 5 de febrero de 1947 el Senado de los Estados Unidos de Norteamérica aprobó el Tratado de París, que había sido firmado el 10 de febrero del año anterior. Y con ello llegó a su término la dura campaña de la *Missione Giuliana negli Stati Uniti*, en la que Giovanni Dalma tuvo muy importante intervención y fue jefe de la Misión. El senador Hawkes le escribió en una carta estas justas palabras: “Regardlees of the difficulties of your misions, I hope you have sown some seed that may bear some fruit”.